

LA IDEA DE BIEN EN PLATON (Brevisima síntesis)

Para Platón existe -podríamos decir- una cierta *"koinonía teleológica"* en todas las cosas. Esto es así por estar ellas gobernadas por un principio único y supremo. De este principio supremo se desprenden nuevos principios que se enlazan y forman cadenas *"más duras que el diamante"*, que encauzan ciencias, cada una con principios propios. La idea rectora de esta comunidad natural de las cosas es la idea de *bien*.

El tema del bien está tratado en Platón en la *República*, con motivo de la educación de los guardianes-regentes. Estos hombres, que dirigirán los destinos de los demás, requieren tener algo más que las virtudes cardinales. Sus virtudes han de estar bañadas de luz. Esta luz es la idea de *bien* (Rep. 505 a). Así, la idea del bien es la idea más importante de todo el saber y es el más elevado saber¹. Las demás virtudes -aún las morales- son manifestaciones diversas de la idea de *bien*.

En la República la idea de *bien* se eleva de la vida práctica (obrar moral) a la vida contemplativa (sabiduría). De allí a que pueda definirse hay un abismo, que Platón intentará sortear. No podemos conocer -dirá- la idea del *bien* en sí, pero podemos conocer sus manifestaciones. Sócrates reconoce que no es capaz de ello sin "ponerse en ridículo", aunque, sí podría hablar *"del hijo del bien"* (506 e). Es bien platónico sostener que lo invisible puede conocerse por lo visible.

Es que la idea de *bien* está fuera de toda categoría definible. El *bien*, en su esencia, es algo del mundo inteligible, no sensible. Platón utiliza la metáfora de la vista. Para que el ojo vea no bastan los colores y las formas, es además necesaria la luz y más específicamente la iluminación del sol, *"señor de la luz en el firmamento"*. El sol es, pues, la causa de la visión. El sol es en el mundo sensible lo que el *bien* es en el inteligible (Rep. 508c). El sol no sólo permite a las cosas ser vistas, sino existir (luz, alimento, etc.), aunque él no sea la causa generadora de su existir (Rep. 509b).

El solo comunica a los objetos la posibilidad de ser conocidos y a los sujetos de ser cognoscentes. El bien comunica pasividad cognoscitiva a las cosas y actividad cognoscente a las personas. *"Es la idea de bien la causa de la ciencia y de la verdad... y por más bellas que las veas a una y a otra, debes saber que hay algo distinto y superior a ambas en belleza"* (Rep. 508e-509a).

Pero el *bien* no es la esencia de la cosa, sino algo *"que está muy por encima de la esencia en majestad y poder"* (Rep. 509 b); el *bien* trasciende las cosas. Así como el sol, el *bien* es causa tanto de lo sensible como de lo inteligible. *"Si mi esperanza es no verdadera, lo sabrá Dios. Lo que a mí, en todo caso, me aparece como evidente, es que en los últimos límites del mundo inteligible está la idea del bien; que con dificultad de la percibe, pero que, una vez percibida, se presenta al razonamiento como siendo la causa universal de toda rectitud y belleza en todas las cosas: en el mundo visible, como generadora de luz y en el inteligible, como dispensadora de verdad; deberá seguirla quien quiera conducirse sabiamente, así en la vida privada como en la pública"* (Rep., 517b). Es la alegoría de la

¹ Si aplicáramos la doctrina escolástica de los *trascendentales* a la metafísica platónica deberíamos admitir que *bonum* tiene el papel central en *República*, mientras que *unum* lo tiene en *Parménides* y *ens* en el *Sofista*. El *verum* viene dado por la comunicación de la idea de *bien* a las cosas. Es la *"luz del sol"* la que ilumina las cosas en su verdad (no la *"luz del intelecto humano"*). Esta centralidad de la idea de *bien* -podría pensarse- vuelca la metafísica platónica más hacia la potencia volitiva que a la intelectiva identificada.

caverna, que concluye en la necesidad de dirigirse “*con toda el alma, de las cosas perecederas a la contemplación del ser y de lo más luminoso del ser, que es aquello a lo que llamamos `bien`*” (Rep. 518c)².

Estas ideas eternas están en la mente divina y constituyen la medida de todas las cosas (Leyes, 716d)³.

Para concluir, volvemos al inicio. Las precedentes reflexiones -cabe destacar- las formula Platón como ideas educativas capitales para los que, por sus condiciones excepcionales, están destinados a regir en la polis los destinos de los hombres. Podríamos decir que es su “ontología de la educación”.

Javier Barbieri

² Esta filosofía deja en claro la imposibilidad de disociar “ser” y “valor”, como hace la *filosofía de los valores* (suavizado intento de volver a la separación kantiana entre ontología y ética). En todo caso, podría dársele un rescate al concepto de *valor* identificándolo con el *ser* en tanto *bonum*, es decir, el ser en tanto guarda relación con el apetito. Como enseña el Aquinate: *bonum est in re, in quantum habet ordinem ad appetitum* (*Suma Teológica*, I, 16, 1).-

³ A diferencia de la mente humana que *es medida por* las cosas.-